

Los estudios del comportamiento electoral en el estado de Hidalgo

Carlos Ernesto Ichuta Nina¹

Resumen

Los estudios electorales constituyen un campo de análisis de gran amplitud en México; sin embargo, no todos esos estudios se producen con base en una determinada rigurosidad científica. Los estudios que cumplen con esta condición son los estudios del comportamiento electoral, los cuales también expresan un gran desarrollo al punto de constituir una propia disciplina en vías de consolidación. Sin embargo, ello no sucede necesariamente en los contextos locales. Este trabajo analiza el caso del estado de Hidalgo, a través de la revisión de la producción académica y científica local que versa sobre el tema electoral. Por medio de ese procedimiento constatamos que en el contexto al cual nos referimos existe un desconocimiento, omisión o falta de influencia de las clásicas teorías del comportamiento electoral; un distanciamiento de la academia local respecto de los ámbitos de discusión científica de nivel nacional y la preferencia o predominio de estudios electorales de características a-teóricas y carentes de rigor metodológico. Por tanto, en el estado de Hidalgo los estudios del comportamiento electoral son casi inexistentes y predomina una tradición de análisis muy fuertemente asociada con los estudios electorales.

Palabras clave: estudios electorales, comportamiento electoral, estado de Hidalgo.

Introducción

Los estudios electorales se encuentran ampliamente desarrollados en México. Aunque no existe un análisis cuantitativo que nos permita validar esta afirmación, basta con recurrir a la base datos de cualquier biblioteca o hacer uso de cualquier buscador de internet, para confirmar la vasta productividad académica, científica e intelectual en ese campo de análisis. Por tanto, la dinámica electoral ha permitido la constitución de un campo de análisis sumamente fructífero que se fue diversificando debido a la multiplicación de las preocupaciones de los estudiosos, en torno al tema de “lo electoral”. Es indudable que en ello contribuyó la regularidad electoral que ha experimentado el país y sobre todo el proceso de alternancia ocurrido en el año 2000, hechos que permitieron poner mayor atención en la dinámica electoral nacional y parcialmente en la dinámica electoral de carácter local.

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de Tiempo Completo en el Departamento de Sociología, de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Cuerpo Académico de Sociología Política. E-mail: carlosernesto75@hotmail.com

Sin embargo, por efecto de esa diversificación, los estudios electorales se caracterizan por abordar diferentes temas, directa o indirectamente asociados con los votos expresados por la población. Por ejemplo, algunos estudios institucionales enfocados en el análisis de los procedimientos electorales, tienden a sustentar sus afirmaciones en datos electorales; algunos estudios que versan sobre los partidos políticos, suelen recurrir a los datos electorales para dar cuenta su desempeño político, su posicionamiento ideológico o sus dinámicas de competencia; los estudios referidos a la competencia electoral necesariamente recurren a los datos producidos en las urnas, para dar cuenta de los diferentes niveles de competitividad; los análisis que en el marco de las normas electorales “miden” los efectos de las reformas electorales, apelan a datos electorales; los estudios que ponen atención en la conformación de los escaños representativos también recurren a ese insumo, etc. Es decir, el ámbito de los estudios electorales parece constituir un campo de análisis compuesto por muchas preocupaciones que obligan a diferenciar las disciplinas a pesar de derivar del mismo campo.

Recientemente, por ejemplo, los procesos de cambio político acaecidos en algunos países latinoamericanos han sido explicados a través de los procesos de votación que provocaron el ascenso de gobiernos progresistas; la dinámica electoral dependiente de las campañas políticas está impulsando su necesaria independencia; y a menudo el tema del comportamiento político suele ser sustentado con datos electorales. Una vez más, en el panorama general de la producción académica, científica e intelectual asociada a las ciencias sociales, la atención en el tema electoral suele ser sumamente regular.

Pero una cosa es trabajar con datos electorales y otra muy distinta analizar el comportamiento electoral. De hecho, los estudios que se refieren específicamente al tema electoral suelen ser definidos por un tipo de tradición que podríamos llamar de carácter periodístico, que consiste principalmente en analizar los resultados de la votación, describir la dinámica electoral o hacer prospectiva política sobre la base de los mismos, sin seguir ningún procedimiento científico. Esta tradición que suele ser reproducida mediante publicaciones que a menudo responde a diferentes iniciativas, tienden a aportar incluso mayor conocimiento, pero ellos no pueden ser asumidos como estudios científicos. De hecho, la sola aparición de esas publicaciones después de cada proceso electoral, sobre todo de nivel nacional, da cuenta de que los estudios electorales de carácter periodístico tienen un sentido esencialmente

informativo y quizá por eso tengan cierto éxito, ya que suelen ser publicados como trabajos coordinados o compilados con el empuje de muchos auspiciadores: instituciones educativas públicas o privadas, organizaciones estatales e incluso instituciones paraestatales.

Una de las disciplinas que no necesariamente atienden al voto como dato numérico ni se encargan de analizar sus consecuencias *ex post facto*, son los estudios del comportamiento electoral ya que dependen de mayor rigurosidad científica; además, estos se fundan en tradiciones teóricas de larga data que han llegado a tener un indudable impacto en el ámbito de las ciencias políticas. Todo ello ha hecho posible que los estudios del comportamiento electoral se constituyan en una de las disciplinas de mayor desarrollo en México, sobre todo si las producciones científicas de este país son comparadas con las que se producen en otros países de la región (Ichuta, 2015).

De hecho, los estudios del comportamiento electoral tienen una temprana aparición, a pesar de que las condiciones plenamente democráticas fueron alcanzadas de manera relativamente tardía (Molinar y Weldon, 1990). En ese sentido, los estudios del comportamiento electoral han contribuido a la comprensión de las motivaciones del votante en un proceso de continuo declive del régimen priista, sobre todo a partir de la década de los años 70 del pasado siglo.

Particularmente, desde las elecciones presidenciales de 1972 los estudiosos fueron expresando una preocupación creciente por analizar el comportamiento de los votantes, dando origen a una prolífica producción que sumadas a las muchas preocupaciones de los estudiosos alimentaron de gran manera el ámbito de los estudios electorales (Köppen, 1984); de hecho, algunos estudiosos aseveran que la elección que motivó la mayor producción de trabajos fue la elección de 2006 (Zamitz, 2009). Precisamente, a partir de esta elección los estudiosos profundizaron otros tópicos relacionados con la dinámica electoral, como las campañas electorales, la formación de coaliciones, los procesos de elección de candidatos, el análisis del papel de los organismos electorales, el análisis de los spots publicitarios, etcétera.

Sin embargo, los estudios del comportamiento electoral no se han desarrollado con el mismo vigor en los contextos locales, lo que da cuenta de una contradicción necesaria de ser analizada. Ese es el caso particular del estado de Hidalgo, contexto en el cual centramos nuestro análisis mediante la revisión de la producción académica y científica local, referida

al tema electoral. A partir de esta revisión constatamos el desconocimiento, omisión o falta de influencia de las clásicas teorías del comportamiento electoral; la distancia que la academia local expresa respecto de los ámbitos de discusión científica y académica nacional y la preferencia o predominio de análisis de características a-teóricas sin rigor metodológico.

Es decir, en el estado de Hidalgo constatamos la ausencia de estudios del comportamiento electoral y el predominio de una tradición analítica muy asociada a los estudios electorales de carácter periodístico. Esto mismo permitiría dar cuenta de la existencia de productos académicos teóricamente inclasificables o de poco valor científico. Sin embargo, en descargo de los estudiosos que podrían no ser mencionados aquí, por una serie de razones indeterminadas, la revisión a la que procedimos dependió esencialmente del acceso a material disponible en la capital del Estado de Hidalgo, por lo que es posible que el trabajo haya omitido algunos otros estudios que podrían haberse producido más allá de la capital.

Metodológicamente, por tanto, nuestro análisis es de carácter cualitativo ya que a partir del análisis de contenido describimos la producción científica y académica producida en el estado de Hidalgo que versa sobre el tema electoral. Este trabajo tiene así un carácter esencialmente informativo, por lo que nuestra contribución es todavía provisional debido a aquella posible omisión de algunos estudios que pudieron haber escapado a nuestra revisión.

El trabajo se divide en tres secciones. En la primera sección presentamos las principales teorías del comportamiento electoral desarrolladas en Estados Unidos y en Francia, cuya influencia fue indiscutible entre los estudiosos mexicanos. En la segunda sección procedemos a la revisión de los estudios del comportamiento electoral en México, identificando su particularidad debido sobre todo a que algunos de ellos no se encuentran estrictamente adecuados a las clásicas teorías del comportamiento electoral y tienden más bien a expresar un “eclecticismo”. En la tercera sección revisamos los estudios producidos en el estado de Hidalgo, dando cuenta de la ausencia de los estudios del comportamiento electoral y el predominio de análisis electorales de carácter periodístico. Cerramos el trabajo con conclusiones sugiriendo, aunque ese no es realmente nuestro objetivo, algunas causas que probablemente explicarían la ausencia de los estudios del comportamiento electoral.

Las clásicas teorías del comportamiento electoral

El comportamiento electoral es el proceso de formación y expresión de las preferencias políticas de los individuos o de los grupos sociales, a través del voto y en función de las alternativas políticas existentes. El análisis del comportamiento electoral ha seguido así dos directrices: unos estudios toman como unidad de análisis al agregado social, otros estudios toman como unidad de análisis al individuo. Los estudios del comportamiento electoral que analizan agregados sociales tienden a relacionar el voto con las características del área de estudio, por lo que ellos basan sus análisis sobre una serie relaciones para dar cuenta del comportamiento electoral en términos de los agregados sociales (Medus, 2005; Molinar, 1990; Perrinau, 1996). En cambio, los estudios que abordan el comportamiento del individuo, tienden a recurrir a encuestas, sondeos de opinión y estudios panel, a lo largo de un periodo electoral, para dar cuenta de los procesos de formación de preferencias que se visualizarán a través del voto por una determinada opción política (Fiorina, 1997; Leighley, 2010).

En ambos casos, sin embargo, los estudiosos identifican y dan cuenta de las variables explicativas del voto. Esto hizo posible que los estudios del comportamiento electoral fueran caracterizados por reproducir un modelo explicativo causal, al pretender descubrir o definir las causas de las preferencias electorales de los votantes, merced a lo cual desarrollan una multiplicidad de métodos de análisis preferentemente estadísticos (Aldrich y Lupia, 2010).

Los estudios electorales, sin embargo, no se desarrollaron por intereses distintos per se; esa distinción derivó más bien de un permanente debate teórico y metodológico producido particularmente en Estados Unidos y Europa. Este debate hizo posible que los estudios del comportamiento electoral fueran limitando su ámbito de análisis diferenciándose de todos aquellos análisis relacionados directa o indirectamente con el ejercicio del voto, pero que no expresaban una clara preocupación por el comportamiento de los electores sino por las implicaciones del voto. El debate fue de tal envergadura y de tal impacto, que los estudios del comportamiento electoral terminaron generando diferentes tradiciones de análisis cada una con determinado valor heurístico, epistemológico e incluso ontológico.

Además, los estudios del comportamiento electoral surgieron bajo el paraguas democrático, por lo que la cuna de su nacimiento estuvo localizada en los países en los cuales las elecciones

se fueron constituyendo en el principal factor de legitimación política. Particularmente en Francia surgió la teoría de la geografía humana, que planteaba que los individuos estaban determinados por su medio geográfico por lo que el ser humano se comportaba de acuerdo con las condiciones de su entorno. Este principio epistemológico permitió el nacimiento de la geografía política que puso atención en la noción del espacio social como determinante de la conducta del individuo como parte de un agregado. Bajo esos fundamentos se produjo la aparición de la llamada geografía electoral, a partir de la primera década del Siglo XX.

El responsable de ese proyecto fue André Siegfried, quien en 1913, a partir de un estudio del oeste de Francia, planteó una lectura del comportamiento del votante desde la geografía electoral. Mediante mapas con resultados electorales, Siegfried explicaba lo que él consideraba las causas de las votaciones, en un sentido estrictamente cualitativo (Medus, 2005: 20-25). De ese modo, Siegfried dio inicio a los estudios de carácter descriptivo basados en el análisis de la distribución geográfica del voto, inaugurando una gran tradición de análisis que no se reprodujo solamente en Francia sino también se extendió hacia otros contextos, particularmente hacia Gran Bretaña y Estados Unidos en donde fueron replicados los planteamientos de los estudiosos franceses en los análisis emprendidos por Carl Sauer y Valdimir O. Key (Fiorina, 1997: 391; Gunther et al., 2007; Lagroye, 1990; Perrinau, 1996).

Sin embargo, en los estudios de geografía electoral el votante era visto como parte de un agregado y su conducta en el voto era atribuida a la tendencia expresada por el agregado correspondiente, lo que suponía una gran limitante para comprender la conducta individual del votante. Varios sucesos acaecidos particularmente en Estados Unidos influyeron en la generación de dicho cuestionamiento. En primer lugar, la aparición del voto secreto que impulsó la necesidad de procedimientos más adecuados al análisis particular del votante. En segundo lugar, la revolución conductista que llegó a modificar los cánones de la práctica científica². En tercer lugar, la formalización del positivismo que comenzó a exigir la

² El conductismo consistió en un movimiento científico que abogó por la búsqueda de regularidades en el comportamiento del individuo para la formulación de generalizaciones contrastables que necesariamente requerían cuantificación; en función de esa búsqueda, en el ámbito del análisis político se puso menos énfasis sobre variables históricas o legalistas, se produjo una reorientación hacia la investigación cuantitativa, el normativismo de la tradición reformista de la ciencia política declinó y se puso atención en descripciones precisas y sustentadas por la teoría positiva mediante la adopción de conceptos y teorías de las ciencias sociales para la explicación de la conducta política del individuo, especialmente la sociología y la psicología (Anduiza y Bosch, 2003; Bevir, 2008; Fiorina, 1997: 392; Munck, 2007; Riker, 1997).

explicación de los hechos sociales con base en datos medibles y verificables que dieran lugar a explicaciones objetivas y comprobables. De hecho, gracias al influjo de estos procesos se produjo el surgimiento de la teoría de las muestras estadísticas y de la técnica de la encuesta que llegaron a ser los principales insumos del método cuantitativo, sobre los cuales se levantó y desarrollo la llamada teoría de la elección racional (Fiorina, 1997).

En el ámbito de los estudios abocados al análisis del comportamiento electoral, esos sucesos permitieron dar muchos pasos adelante. De hecho, la estadística y la técnica de la encuesta habían sido inventadas para responder a las preguntas que los estudiosos de la geografía electoral dejaban sin contestación, como aquellas referidas a qué es lo que hacía que los votantes de una región votaran de un modo similar y distinto, qué lugar ocupaban en ello los intereses del votante, las tradiciones políticas, las disparidades socioeconómicas, etcétera (Bevir, 2008; Fiorina, 1997: 391-392; Knight y Marsch, 2002).

Estados Unidos se fue constituyendo así en el ámbito en el cual aquellos estudios que concebían el comportamiento electoral como una consecuencia de la relación entre factores socioeconómicos y distribución geográfica del voto, atravesaran por una severa crítica. Crítica que consistió en la oposición de individuo al agregado social. El análisis particular del votante en una elección determinada constituyó de ese modo el principal objetivo de los estudiosos y los primeros en analizar el voto bajo este nuevo enfoque fue un grupo de investigadores de la Universidad de Columbia, preocupado por los efectos de la propaganda política sobre la conducta del votante. A pesar de ese propósito, lo que esos estudiosos llegaron a descubrir fue que la propaganda política era un factor que afectaba muy poco en la conducta del elector, a diferencia de la gran influencia que llegaban a tener los tradicionales clivajes sociológicos, sobre todo la religión, la raza, la ocupación y el status o la clase social (Berelson et al., 1986; Fiorina, 1997: 393; Lazarsfeld et al., 1960).

Tal hallazgo dio lugar a la llamada teoría sociológica del voto que planteaba que el votante pensaba políticamente como era socialmente. Sin embargo, al plantear este postulado, la teoría sociológica fue acusada de asumir simples determinismos sociales ya que a decir de sus principales críticos, en muchos casos el voto parecía perdurar en el tiempo por lo que las preferencias del votante terminaban siendo inconsistentes con las condiciones sociales del

entorno. Quienes encabezaron esta crítica fueron unos estudiosos que conformaron la llamada Escuela Michigan, que surgió precisamente en la universidad del mismo nombre.

Los estudiosos de Michigan planteaban que si bien las características sociales de los individuos podían estar relacionadas con sus preferencias electorales, dicha relación estaba mediada por las creencias y las sensaciones que los individuos tenían acerca de los partidos y los asuntos de debate político; pero estas creencias y sensaciones nunca eran neutrales, pues en el sistema de valores políticos del votante la identificación partidaria aparecía cultivada como una raíz, desde niño, como si se tratara de una afiliación religiosa o una afición (Campbell et al., 1965; Fiorina, 1997: 394; Lewis-Beck et al., 2008; Miller y Shanks, 1996).

Bajo esos postulados surgió la teoría psicológica del voto que llegó a impactar de modo impresionante en el ámbito del análisis político, debido a la fuerza explicativa de la identificación partidaria en el análisis del voto. Sin embargo, esta explicación dio la impresión de no ser claramente política e incluso el argumento parecía definir al votante como un individuo irracional ya que al plantear que gracias a la identificación partidaria el elector podía expresar una estabilidad glacial del voto, suponía que el individuo no razonaba su elección. Es más, cuando el votante tendía a expresar preferencias cambiantes, la teoría psicológica del voto se veía en serios problemas. Estas críticas provinieron principalmente del movimiento de la elección racional, para quien los postulados de la teoría psicológica del voto no estaban sustentados por datos empíricos sino que eran producto de la simple inferencia y de la evidencia indirecta (Curtice, 2002; Fiorina, 1997: 396; Riker, 1994).

La teoría racional del voto planteó de ese modo que todo lo que estaba fuera de la cabeza del votante, como los conflictos ideológicos y el debate en torno a diferentes asuntos políticos, eran fundamentales para la definición de las preferencias electorales del individuo. Porque esos aspectos constituían una especie de mercado político en el que las ofertas de los partidos eran evaluadas en función de las demandas del votante. Por tanto, éste basaba sus acciones en una racionalidad de costo-beneficio que según el principio de maximización de utilidades consistía en que el votante elegía la opción que a su juicio le proporcionaba los mayores beneficios posibles (Aldrich, 1993; Downs, 1957; Fiorina, 1978; Riker, 1994).

La teoría racional del voto se convirtió así en la principal impulsora del surgimiento de una inmensidad de estudios explicativos del comportamiento electoral, porque parecía explicar perfectamente la volatilidad electoral y el cambio de preferencias. Tanto así, que sobre la base de la teoría racional del voto se erigió la Teoría de la Elección Pública, en la Universidad de Virginia. Sin embargo, con la aparición de esta escuela la teoría racional del voto pasó a una revisión permanente y la explicación del comportamiento electoral empezó a depender de modelos experimentales y de aplicaciones estadísticas que revolucionaron la ciencia política (Fox-Steffensmeier et al., 2008; Hedström, 2008; Morton y Williams, 2008).

La importancia que llegaron a tener los procedimientos estadísticos para la construcción de modelos de probabilidad del voto llegó a ser tal, que ello dio paso a la hegemonía neopositivista en el ámbito de la ciencia política. Por efecto de ello, ni siquiera los estudios de geografía electoral se pudieron sustraer de los procedimientos estadísticos, pues de tener un carácter básicamente descriptivo esos estudios empezaron a explicar la distribución geográfica del voto a través de modelos de probabilidad estadística. Por esta razón, los estudios de geografía electoral llegaron a ser duramente cuestionados, especialmente cuando la tradición no era respetada según sus parámetros originales (Medus, 2005: 21).

No obstante, las teorías del comportamiento electoral que surgieron en Estados Unidos y Francia lograron constituir grandes tradiciones de análisis merced a lo cual se convirtieron en las teorías fundamentales del análisis del comportamiento del votante. Sin embargo, cada teoría surgió con pretensiones universalistas y merced a esto se constituyeron también en teorías opuestas con planteamientos irreconciliables, lo cual estaba determinado por su diferente procedencia ya que, como vimos, la geografía electoral derivó de la teoría de la geografía humana, la teoría sociológica emergió desde la sociología política, la teoría psicológica desde la psicología social y la teoría racional desde la teoría económica de la democracia. La Teoría de la Elección Pública intentó sin embargo una especie de conciliación teórica; en contrasentido, cuando ello sucedió los estudiosos dieron lugar a análisis tremendamente complejos y casi inasibles para alguien sin conocimientos de estadística.

Más allá de esos intentos, los propios estudiosos han tendido a tomar partido por uno u otro planteamiento teórico, aportando de esa manera a la continuación de las grandes tradiciones analíticas, a partir de sus análisis en contextos ajenos al europeo y norteamericano.

Los estudios electorales en México

Los estudios del comportamiento electoral en México han sido abordados mediante la aplicación de las teorías producidas en Francia y Estados Unidos, incluso mucho antes de que ocurriera el proceso de alternancia política. De este proceso de producción científica dieron cuenta principalmente Juan Molinar y Rafael Vergara, en 1998, a través de su trabajo: “Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México”.

La precisión más importante de Molinar y Vergara consiste en que los estudios electorales en el país se habrían desarrollado muy a pesar de la falta de limpieza electoral, la inexistencia de datos confiables y los recurrentes fraudes electorales en los más de setenta años del régimen priista. Por tanto, la razón del desarrollo de los estudios del comportamiento electoral tendría que ver específicamente con la continua celebración de elecciones durante esas largas siete décadas porque además las elecciones fueron el principal factor de legitimación del régimen establecido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Molinar y Vergara distinguen así cuatro enfoques principales de análisis del elector mexicano; los estudios de geografía electoral, los estudios adecuados a la teoría sociológica del voto, los estudios adecuados a la teoría psicológica del voto y los estudios adecuados a la teoría racional del voto. Sin embargo, para dichos autores los estudios de geografía electoral serían a-teóricos y meramente descriptivos, a diferencia de los estudios ceñidos a las clásicas teorías del comportamiento electoral, los cuales son identificados como mayormente propositivos (Beltran, 1997; Molinar y Vergara, 1998).

Es posible que tal aseveración se deba a que hasta los años noventa, los estudios de geografía electoral se limitaban únicamente a dar cuenta de la distribución del voto mediante datos cartográficos y en función de los datos demográficos de los distintos agregados sociales; además, esos estudios se concentraban en la dinámica del cambio político, entendiendo esto como la transformación gradual de los mapas electorales a través del incremento de la competitividad y la manifestación de nuevas tendencias en poblaciones con diferentes características de vida (Emmerich, 1993; Gómez, 2009, 2001; Gómez y Valdez, 2000).

Pero precisamente por ello, los estudios de geografía electoral no pueden ser catalogados como simplemente descriptivos ni mucho menos como a-teóricos, sobre todo si se toma en cuenta su contribución en la explicación de la debilidad o fortaleza territorial de los partidos políticos, los bastiones de voto duro y los agregados sociales con tendencias cambiantes, que en el caso de producir modificaciones en los mapas electorales pueden dar cuenta de procesos de realineamiento electoral (Molinar, 1990; Sirvent, 2001); además, como señalamos en su momento, los estudios de geografía electoral contienen supuestos teóricos que no han sido invalidados completamente. Más allá incluso de quienes pretenden renovar dichos estudios a partir de la adecuación de una serie de procedimientos estadísticos, recuperando la idea de la espacialidad (Vilalta, 2008, 2006), existen estudios que mantienen hasta ahora una fidelidad a sus presupuestos teóricos originales (Díaz, et al., 2012; Gómez Tagle, 2009).

Es más, a diferencia de otros análisis los estudios de geografía electoral son los únicos capaces de superar la explicación de una etapa electoral determinada, ya que permiten analizar diacrónicamente el voto a través de largas series de tiempo; a diferencia también de los estudios particulares, los análisis de geografía electoral tienen la virtud de ofrecer un mapeo de las tendencias electorales de un determinado territorio, por lo que la explicación del voto en términos del espacio social es ampliamente diverso. Sin embargo, es posible que Molinar y Vergara cataloguen a los estudios de geografía electoral como a-teóricos y descriptivos, en comparación con el determinismo de las clásicas teorías electorales que someten al voto a un riguroso procedimiento de análisis cuantitativo.

En ese sentido, en cuanto a la aplicación de la teoría sociológica, el voto de los mexicanos ha sido visto como un producto de “correlaciones externas” que serían incluso capaces de determinar los cambios de opinión. Entre esas correlaciones externas sobresaldrían los contactos personales, los procesos grupales y el sometimiento a las presiones del entorno por parte del individuo. Factores como la clase social, la pertenencia grupal, las características distintivas de los grupos sociales serían vistos más bien como los “antecedentes” del voto cuya modificación modificaría también el acto subsecuente de votar. El entorno social como causa determinante del voto constituiría en este sentido la razón para que el votante elija una opción política, pues se entiende que las variables sociológicas crean intereses comunes que constituyen la fuente del vínculo del votante con el partido de su preferencia.

Sin embargo, la teoría sociológica del voto ha sido escasamente utilizada, incluso Molinar y Vergara consideran que un estudio del primero, en compañía de otro autor, sería el único claramente sociológico (Molinar y Weldon, 1990). Dicho estudio analiza la elección de 1988 e identifica que el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, a la cabeza del otrora Frente Nacional Democrático, antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD), habría sido el factor de motivación del voto, sobre la base de los factores sociológicos. Sin embargo, el liderazgo como factor de motivación parece dar cuenta más bien de un voto psicológico o racional y tal vez por ello se percibe en dicho estudio un fuerte eclecticismo teórico que Molinar y Vergara reconocen como característica principal de todos los estudios del comportamiento electoral que se desarrollan en México (Molinar y Vergara, 1998).

A pesar de ello, a la manera de los fundadores de la teoría sociológica del voto, para quienes los votantes de los partidos conservadores serían aquellos votantes en condiciones de ventaja socioeconómica y los votantes de los partidos radicales se encontrarían en condiciones de desventaja social y económica, Molinar y Weldon encuentran en México similitudes con ese postulado. Los votantes del Partido Acción Nacional y del PRI pertenecerían a las clases acomodadas, mientras que los votantes del PRD serían estudiantes, trabajadores, jubilados y desempleados; excluyentemente, los campesinos expresarían una tendencia priísta. Este último hecho se debería, en el caso de los campesinos en condición de pobreza, a una relación clientelar desarrollada muy antaño que recientemente habría revivido incluso entre los sectores empobrecidos de las ciudades, por lo que las condiciones socioeconómicas constituirían un voto retributivo (Nichter y Palmer-Rubin, 2015; De la O, 2015).

Sin embargo, otros estudios demuestran que la condición de pobreza de los excluidos habría devenido en un sentir antipriísta, especialmente en la elección del año 2000 (Mora y Escobar, 2003). El caso es que en términos particulares, la teoría sociológica del voto, como cualquier otra teoría, encuentra aplicaciones parciales por lo que la particularidad del caso otorga valor heurístico al planteamiento teórico. Por ello, la teoría sociológica ha encontrado sentido en la explicación del comportamiento electoral en unidades municipales (Cleary, 2003), o en las ciudades, en donde los valores y las creencias socialmente compartidas podrían sobreponerse al juicio individual, definiendo el voto por una determinada opción política (Salazar, 2015).

Por esta breve revisión es posible contradecir el planteamiento de Molinar y Vergara, en el sentido de que la aplicación de la teoría sociológica del voto sería escasa; de hecho, algunos estudios recientes dan cuenta de la actualidad de dicha teoría y en el ámbito de los estudios electorales hace una década venían desarrollándose un tipo de estudios que se decían así mismos sociológicos, aunque no hacían ninguna mención de la teoría sociológica del voto (Nieto, 1993; Reyes del Campillo, 1999; Reyes del Campillo et al., 1994; Tirado, 1993). No obstante, esos estudios tendían a reforzar los planteamientos de la propia teoría.

La teoría psicológica del voto, a pesar de una cambiante dinámica política mexicana, ha encontrado entre los estudiosos acérrimos defensores que aseguran que el voto es explicado esencialmente por la identificación partidaria. Y esta defensa no es infundada, pues se supone que en setenta años el priismo necesariamente tuvo que echar raíces entre los sectores sociales, así como la oposición tradicional. La forma de operar tal defensa consiste en considerar a la identificación partidaria o al partido de preferencia como una variable independiente o en algunos casos como una variable constante, siguiendo la sugerencia de quienes se dedicaron a pretender salvar la propia teoría psicológica de su debacle, en Estados Unidos, justo en el momento de la aparición de la teoría racional del voto (Curtice, 2002).

Así, a pesar de los cambios ocurridos en el comportamiento político de los votantes, para los aplicadores de la teoría psicológica del voto la identificación partidaria seguiría explicando las preferencias electorales de los votantes, aunque no necesariamente por efecto de un proceso de temprana asimilación de la membresía partidaria, sino también por un posicionamiento en torno a los valores que representaría un determinado partido político (Moreno, 2003; 1999), por lo que la identificación partidaria no constituiría una raíz irrompible sino que tendería a ser reforzada por las campañas políticas (Greene, 2015) o por algunos sucesos extra electorales (Díaz-Dominguez y Moreno, 2015).

Finalmente, los estudios del comportamiento electoral en México han sido fuertemente influidos por la teoría racional del voto que comenzaron a aparecer en la década de los años noventa, década en la cual sus estudiosos avizoraron la aparición de un nuevo tipo de votante (Buendía, 2000; Buendía y Somuano, 2003). Siguiendo los procedimientos de los fundadores de la teoría racional, los estudiosos mexicanos tomaron en cuenta un conjunto de factores posibles como determinantes del voto, asumiendo que el votante se comportaría calculando

racionalmente sus opciones. Sobre argumentos estrictamente económicos, algunos estudiosos dieron cuenta de esa manera de la existencia de votantes estratégicos en un contexto de partido predominante, altos niveles de votación sincera y ausencia de cálculos probabilísticos. La evaluación del desempeño económico de los gobiernos, habría permitido así que el votante llegara a adquirir la capacidad de procesar información evaluando el desempeño gubernamental de los presidentes (Magaloni, 1999; 1996; 1994).

Tales argumentos fueron profundizados considerando los tipos de evaluación que el votante haría acerca del desempeño económico del gobierno, que en el contexto del régimen priista habrían sido de carácter específicamente retrospectivo, por lo que este tipo de evaluación habría dado cuenta de un votante instrumental (Poiré, 2000; 1999). Sin embargo, en contra de este argumento, otros estudiosos establecieron que el voto económico retrospectivo no era un rasgo generalizado del votante mexicano, ya que había una importante variación en la percepción de la situación económica, según cada votante y según sus propias condiciones particulares. La idea de un votante utilitario fue de esa manera relativizado, tras asumirse que sus evaluaciones eran mediadas por los efectos del contexto y estaban asociadas a su situación personal y social (Beltrán 2000, 1997).

En la misma línea, otros estudiosos analizaron el tópico de la aversión al riesgo, debido a la repercusión que la incertidumbre tenía sobre el comportamiento de los votantes, sobre todo considerando el proceso de transición, tiempo en el cual el votante se vería obligado a elegir entre la continuidad o la ruptura de un determinado tipo de régimen que suponía que una elección no podía ser enfrentada simplemente como una ocasión más para elegir a un determinado gobierno. En tiempos de transición, un votante adverso al riesgo prefería una opción segura, y sobre la que había menos incertidumbre, cuando dos o más opciones tenían el mismo valor esperado; así, quienes creían que el PRI era el mejor garante de la estabilidad, votaban por él como aquellos que creían que el propio partido recurriría a la violencia, en caso de perder la elección. En todo caso, el objetivo de un votante racional consistía en mantener la estabilidad política del país (Buendía, 2000a; 2000b; 1997).

Pero la aversión al riesgo habría sido subvertida por el poder de las evaluaciones las cuáles habrían sido ejercidas sobre el candidato político, en un proceso de transición más nítidamente avizorado. Particularmente, la elección de 2000 habría constituido ese momento;

sin embargo, en esa elección el discurso del “cambio” con el cual fue identificado Vicente Fox, habría contribuido también a esa subversión. Por tanto, en dicha elección las evaluaciones retrospectivas habrían sido escasas y el voto determinado por la lógica del cambio representado por Fox, que consistía simplemente en echar al PRI de los Pinos, habría sido determinante (Magaloni y Poiré, 2004).

Pero para otros estudiosos, Fox habría ganado sobre la base de un voto prospectivo y sobre la incertidumbre del desempeño de un posible gobierno de oposición. Por esto, si los ciudadanos votaron en contra del partido en el gobierno, fue porque ellos tuvieron un ordenamiento de preferencias consistente (ordenados según los beneficios potenciales que se podrían recibir), completo (comparando todas las alternativas), reflexivo (considerando su situación económica) y transitivo (eligiendo al que ofrecía mayores beneficios). Es decir, desde este punto de vista, los votantes habrían sido plenamente racionales (Beltrán, 2003).

Paradójicamente, en un periodo definido por la grave polarización política y social, como en 2006, el tema de la aversión al riesgo desapareció en los estudios del comportamiento electoral, no así la evaluación económica y retrospectiva que según algunos estudiosos siguieron definiendo un determinado tipo de voto (Beltrán, 2009; Lehoucq, 2009; Singer, 2009). Sin embargo, ese mismo estado de polarización hizo posible que los estudios adecuados a la teoría sociológica del voto asumieran mayor pertinencia, sobre todo debido a la presencia de Andrés Manuel López Obrador, quien señalando las diferencias sociales y económicas y denunciando el secuestro del país por un pequeño grupo de familias asumió una posición política que podríamos denominar “pro-pobre” (Abundis y Ley, 2009). Lo propio sucedió con los estudiosos adeptos a la teoría psicológica del voto, para quienes la identificación partidaria se vio fortalecida no únicamente por la presencia de un líder político que suponía un antivalor para los sectores conservadores, sino para los propios seguidores del líder (Moreno, 2009; Moreno y Méndez, 2007).

En el caso de las elecciones de 2012, aunque los aspectos económicos relacionados a la pobreza y la falta de empleo, fueron considerados muy importantes, el complejo escenario impidió a los estudiosos afectos a la teoría racional del voto precisar los asuntos determinantes de las evaluaciones de los votantes (Baker, 2015), ya que los problemas considerados cruciales incluyeron también la violencia, el narcotráfico, la corrupción y el

crimen organizado (Franco, et al., 2015). De hecho, a partir de estas condiciones parecía probable la expresión de evaluaciones retrospectivas a favor del PRI, cuya experiencia de más de setenta años de gobierno habría constituido una razón para producir su regreso a Los Pinos (McCann, 2015).

Así, los estudios del comportamiento electoral en México, constituyen verdaderas tradiciones de análisis que se replican incluso a nivel local; sin embargo, este replique es muy desigual y diferenciado. Por motivos de falta de espacio no mencionamos esos estudios para validar nuestra afirmación pero, a riesgo de cometer omisiones, podemos decir que los estudios del comportamiento electoral encuentran mayor réplica en los estados de mayor población urbana y particularmente la Ciudad de México suele ser tomado como un laboratorio de análisis del comportamiento electoral.

Los estudios del comportamiento electoral en el estado de Hidalgo

Precisamente, el estado de Hidalgo expresa un rezago en cuanto al desarrollo de los estudios del comportamiento electoral. De manera particular, a través de la revisión que hicimos de la producción científica y académica local, pudimos identificar una serie de estudios que toman el análisis del voto como accesorio a una serie de preocupaciones referidas principalmente a la organización del ente electoral local (Alcalá, 2004), la construcción de alianzas partidistas (Enríquez, 2010), los procesos de competencia electoral, que quizá serían los estudios más teóricamente propositivos (Díaz, 2007); la complejidad de la dinámica electoral, mediada por los programas sociales (Gutiérrez y Vargas, 1994); y el impacto de las reformas electorales en la dinámica electoral local (Vargas, 2011a, 2003). Incluso, en términos de los temas electorales actuales, pudimos tener conocimiento de un estudio acerca de las redes sociales, como mecanismo de configuración del poder local, que sin embargo trata de desvelar el viejo secreto a voces de que la dinámica electoral estaría definida principalmente por una disputa entre los tradicionales grupos de poder, que más que enfrentarse pactarían (Carrasco, 2013).

Dichos estudios resultan teóricamente inclasificables si pretendiéramos asociarlos directamente con los estudios del comportamiento electoral. Sin ir tan lejos, tales estudios se encontrarían relacionados más bien con aquello que identificamos como estudios electorales, que en el caso local también se evidenciarían como un campo amplio de análisis.

La ausencia de estudios adecuados a las clásicas teorías del comportamiento es un hecho y frente a ello, una gran mayoría de trabajos que versan sobre el tema electoral se adecúan a un tipo de estudios que fueron produciéndose a partir de la elección de 1988 y que tienen como característica el abordaje de cada evento electoral con un estilo periodístico. Es decir, esos estudios predominantes prestan atención a las condiciones del contexto y la dinámica electoral, operando así una especie de lógica asociativa o relacional entre ambos factores, no haciendo uso de ninguna teoría referida al comportamiento electoral ni precisando los fundamentos metodológicos para el estudio del voto.

Es decir, los estudios de carácter periodístico que se reproducen localmente ensayan libremente la identificación de causas y efectos de la votación, reconstruyendo, a la manera de una crónica, el proceso electoral o precedente al día de las votaciones; en algunos casos, sin embargo, esos reportes resultan ser muy amenos respecto a la elección nacional o local que consideran. Pero el hecho relevante en este tipo de análisis es que sus autores prestan atención a acontecimientos que consideran arbitrariamente importantes o determinantes de la elección, en función de lo cual identifican algunos escenarios postelectorales posibles sin depender de rigurosos procedimientos inferenciales.

Dichos estudios son o han sido producidos específicamente por Pablo Vargas, quien aparece como una especie de cronista electoral del contexto, cuyas publicaciones aparecen en varias publicaciones conjuntas. Vargas, ha analizado así las elecciones presidenciales, tomando en cuenta el contexto hidalguense (Vargas, 2012, 2003, 1998) y los procesos electorales propiamente locales; principalmente, las elecciones para gobernador y diputados locales (2010, 1999) y las elecciones en los ayuntamientos (2011b).

La estructura expositiva de los trabajos de Vargas consiste en poner atención en las condiciones estructurales del estado tomando en cuenta los principales indicadores socioeconómicos; a partir de ello, Vargas precisa la dinámica electoral a través de los conflictos acaecidos en el estado para finalmente dar cuenta de los resultados electorales, ligando los anteriores aspectos en un cuerpo argumentativo que tiende a ser en general muy reiterativo. Esta forma de exposición es seguida además por aquellos que forman parte de sus producciones bibliográficas que han sido compiladas por él, particularmente una en la cual

varios de sus autores, probablemente alumnos suyos, analizan la dinámica electoral en varios municipios del estado en la misma forma en la cual lo haría el autor (Vargas, 2002).

Esa forma de exposición se reitera incluso en otros estudiosos que cercana o lejanamente siguen la ruta marcada por Vargas. Ese es el caso de los análisis producidos más recientemente por Adrián Galindo (2013; 2011), en ocasión de los últimos eventos electorales. Aunque los trabajos de este autor versan sobre procesos electorales diferentes, pues en un caso se trata de las elecciones en los ayuntamientos, y en otro caso de las elecciones para gobernador y el congreso del estado, ambos trabajos se reducen al mero reporte de datos electorales. Es decir, a diferencia de las contribuciones de Vargas, Galindo omite las consideraciones contextuales como posibles factores de incidencia en el voto, motivo por el cual los trabajos de Galindo no solamente son de tipo periodístico, sino también sumamente breves, por lo que aquellos aspectos que fundamentan la investigación científica, son prácticamente ausentes en sus producciones.

A pesar de esas diferencias, a partir de los trabajos de Vargas hasta los trabajos de Galindo, se puede identificar una tradición de estudios de carácter periodístico que tiende a fortalecerse más que a desaparecer, puesto que no existe otro referente de cómo proceder al estudio electoral o particularmente del comportamiento electoral.

Sin embargo, en algunos trabajos, Vargas (2013; 2011a) ha pretendido ofrecer un análisis diferente respecto de los procesos electorales, presentando mapas de distribución del voto. Esto que podría ser identificado como un análisis del comportamiento electoral desde el enfoque geográfico electoral, adolece sin embargo de una exposición adecuada a ese enfoque, por lo que los mapas electorales derivan en una simple ilustración que no permiten la profundización del análisis del comportamiento electoral. Más bien, la estructura expositiva sigue siendo la misma y las relaciones del voto con las características sociodemográficas es ausente y presente la libre asociación o relación de términos considerados pertinentes de modo arbitrario.

Díaz (2007), que se aboca a analizar los procesos de alternancia a nivel municipal, representa una especie de ruptura epistemológica con la forma de proceder al análisis electoral en el estado de Hidalgo. Dicho autor presenta a la geografía electoral como la teoría más adecuada

para dar cuenta de ese proceso de alternancia. Por tanto, este sería el único estudio que más o menos se adecuaría a la teoría del comportamiento electoral producida por la escuela francesa, que consiste en describir la distribución del voto dando cuenta del comportamiento por agregados. Sin embargo, hasta donde se pudo investigar, este estudio no ha recibido réplica y los estudios de Galindo son relativamente recientes, frente a la propuesta de Díaz.

Así, a través de la revisión de la producción científica y académica local constatamos la ausencia de participación, por parte de la academia local, en los debates acerca del comportamiento electoral que se producen a nivel nacional. Evidencia de ello son los escasos, si no inexistentes, productos que son publicados en revistas especializadas que de alguna manera toman como suyo el tema electoral, como las revistas *Política y Gobierno*, publicada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas; y *Opinión Pública*, publicada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por el contrario, en aquellas publicaciones de análisis electoral que inicialmente definimos como estudios electorales, casi siempre suele aparecer un artículo referido a la dinámica electoral local, pero en las formas antes expuestas. Tales trabajos aparecen especialmente en aquellas publicaciones compiladas o coordinadas por varios autores que tratan de abordar el tema de las elecciones en los estados, o las elecciones locales, incluyendo cada una de las experiencias de los 32 estados de la república. Sin embargo, en su mayoría, ese tipo de análisis suelen tener también un carácter esencialmente periodístico.

Precisamente, en el estado de Hidalgo, se ha venido desarrollando una tradición asociada a los análisis electorales de carácter periodístico que inicialmente eran fidedignamente representadas por Vargas y que ahora es secundado por Galindo. Sin embargo, si bien en el primer caso los análisis dependen de una estructura expositiva que considera las condiciones socioeconómicas y políticas del contexto en relación con la dinámica electoral local, en el segundo caso la estructura de análisis depende principalmente del recuento de votos. Al mismo tiempo, en el caso de los análisis legados por Vargas, existe una especie de reproducción endogámica del producto, puesto que las referencias bibliográficas que complementan sus análisis suelen depender de las propias contribuciones previas o paralelas del autor, sin señalamiento alguno de la teoría del comportamiento electoral. En el caso de Galindo, el respaldo bibliográfico es sencillamente inexistente.

Precisamente, ello nos permite aseverar una falta de conocimiento, omisión o incluso menosprecio por la producción teórica referida al estudio del comportamiento electoral. La evidencia de este hecho lo constituyen las tesis que se suelen ser presentadas en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, las cuales siguen la tradición antes descrita. Por ello, dichos documentos, algunos de los cuales incluso versan sobre el análisis del comportamiento electoral, no son tales. La estructura expositiva suele ser la misma que utilizan Vargas o Galindo, y lo que particularmente caracteriza a esos trabajos es la ausencia de rigor académico. Científicamente, por tanto, muchos de esos trabajos, que no se mencionan aquí por la lamentable falta de espacio, carecen de coherencia lógica pues no son guiados por objetivos, hipótesis o planteamientos claramente establecidos. En muchos casos, incluso, las tesis son trabajos mal escritos o asumen la forma de “memorias de estudio”.

Conclusiones

En un contexto que ha experimentado escasa alternancia política y que todavía sigue siendo regido por los mismos grupos de poder de antaño, que heredan incluso esa prerrogativa, resulta llamativa la ausencia de estudios del comportamiento electoral. Es más, considerando los cambios políticos acaecidos a nivel nacional, el estado de Hidalgo podría ser tomado como un laboratorio de análisis de los cambios lentos o de los procesos de resistencia al cambio que tienen como uno de sus principales artífices al votante.

Ante ese rezago existen múltiples respuestas, si es que se quiere jugar libremente con causas. Sin embargo, estas causas contienen determinado grado de pertinencia dado el conocimiento que tenemos del contexto. Así, podríamos definir como las causas del rezago en el ámbito de los estudios del comportamiento electoral, la falta de apertura de la academia local a la discusión científica, teórica y metodológica; la falta de desprendimiento de la actividad académica de las condiciones políticas que no solamente establecen marcos institucionales rígidos, sino también se disputan el espacio de la investigación; la reproducción de un escenario educativo adecuado a intereses básicamente políticos; la ausencia de espacios de libre discusión; el control político de las universidades; y la ausencia de cambio político.

Particular es el caso de la universidad estatal, que además de ser presa de los grupos políticos interesados en mantener determinados privilegios constituyen a ésta es una especie de foco

de resistencia frente a los procesos de cambio. Incluso se sabe que esa institución cuenta con un Centro de Estudios de Opinión Pública que sin embargo sólo sirve a los fines de los grupos que controlan políticamente la universidad. Ello mismo representa un gran obstáculo para la apertura académica de la institución para la celebración de, por ejemplo, congresos académicos. Esto contribuye a un rezago académico y científico que particularmente en cuanto a los estudios del comportamiento electoral, resulta afectado directamente.

Bibliografía

Abundis, Francisco y Sandra Ley 2009 “Votos y votantes en la elección federal de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático - Elecciones en México.

Alcalá, Alfredo 2004 “Hidalgo: entre el autoritarismo y la democracia. El Instituto Estatal Electoral y la alternancia municipal en el estado (1995-2002)” en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*. N° 4, julio-diciembre.

Aldrich, John 1993 “Rational Choice and Turnout” en *American Journal of Political Science*, Vol. 37, N° 1, febrero.

Aldrich, John y Arthur Lupia 2010 “Formal Modeling, Strategic Behavior, and the Study of American Elections” en Jan Leighley (ed.) *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.

Anduiza, Eva y Agustí Bosch 2003 *Comportamiento político y electoral* (Barcelona: Ariel).

Babbie, Earl 2010 *The Practice of Social Research* (Belmont: Wadsworth).

Baker, Andy 2015 “Public Mood and Presidential Election Outcomes in Mexico” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Beltrán, Ulises 2009 “Ideología y polarización en la elección de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático – Elecciones en México.

Beltrán, Ulises 2003 “¿Venciendo la incertidumbre? El voto retrospectivo en la elección presidencial de 2000 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. 10, N° 2, segundo semestre.

Beltrán, Ulises 2000 “Factores de ponderación del voto retrospectivo” en *Política y Gobierno*, Vol. 7, N° 2, segundo semestre.

Beltrán, Ulises 1997 “Encuesta nacional sobre el votante mexicano. Primeros resultados” en

Política y Gobierno, Vol. IV, nº 2, segundo semestre.

Berelson, Bernard et al. 1986 (1954) *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign* (Chicago: Chicago University Press).

Bevir, Mark 2008 “Meta-Methodology: Clearing the Underbrush” en Janet Fox-Steffensmeier, Henry Brady y David Collier (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Buendía, Jorge 2000a *Estabilidad política, aversión al riesgo y competencia electoral en transiciones a la democracia* (México: CIDE), Documento de trabajo nº 164.

Buendía, Jorge 2000b “El elector mexicano de los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?” en *Política y Gobierno*, Vol. VII, nº 2, segundo semestre.

Buendía, Jorge 1997 “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988” en *Política y Gobierno*, Vol. IV, nº 2, segundo semestre.

Buendía, Jorge y Fernando Somuano 2003 “La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. 10, Nº 2, segundo semestre.

Campbell, Angus et al. 1965 *The American Voter* (Michigan: Survey Research Center/University of Michigan).

Carrasco, Daniel 2013 El acceso al poder político en Hidalgo. Una interpretación desde la perspectiva de redes sociales. Disponible en: https://www.academia.edu/2443020/El_acceso_al_poder_politico_en_Hidalgo (Consulta: 30 de noviembre de 2014).

Cleary, Matthew 2003 “Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos” en *Política y Gobierno*, Vol. X, nº 1, primer semestre.

Curtice, James 2002 “The State of Election Studies: Mid-Life Crisis or New Youth?” en *Electoral Studies*, Vol. 21, Nº 2, junio.

De la O, Ana 2015 “How Governmental Corruption Breeds Clientelism” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Díaz, Alberto, Beatriz Magaloni, Jorge Olarte y Edgar Franco 2012 *La geografía electoral de 2012*. México: Center for US-Mexican Studies/México Evalúa.

Downs, Anthony 1957 *An Economic Theory of Democracy* (New York: Harper Collins).

Díaz, Fernando 2007 “Alternancia en los municipios de Hidalgo 1991-2005: el difícil camino de la unanimidad a la competencia electoral” en *Apuntes electorales, Revista del Instituto Electoral del Estado de México*, Vol. VI, N° 29), julio-septiembre.

Díaz-Dominguez, Alejandro y Alejandro Moreno 2015 “Effects of #YoSoy132 and Social Media in Mexico’s 2012 Presidential Campaigns” en Jorge Dominguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Emmerich, Gustavo (coord.) 1993 *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México* (México: UNAM).

Enríquez, Laura 2010 “Elecciones Hidalgo 2010 Coaliciones electorales: convergencia grupos antagónicos en un proyecto común”. En Manuel Larrosa y Javier Castillo *Elecciones y partidos políticos en México 2010*. México: Senado de la República/Instituto Belisario Domínguez.

Fiorina, Morris 1997 “Voting Behavior” en Dennis Mueller (ed.) *Perspectives on Public Choice* (Cambridge: Cambridge University Press).

Fiorina, Morris 1978 “Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis” en *American Journal of Political Science*, Vol. 22, N° 2, mayo.

Fox-Steffensmeier, Janet et al. (eds.) 2008 “Political Science Methodology” en *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Franco, Edgar, Jorge Olarte, Alberto Díaz-Cayeros y Beatriz Magaloni 2015 “Drugs, Bullets, and Ballots: The Impact of Violence on the 2012 Presidential Election” en Jorge Dominguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Galindo, Adrián 2013 “Comicios en Hidalgo 2011: el cambiante panorama electoral municipal” en Gustavo López, Rosa María Mirón y Francisco Reveles (cords.) *Los estados en 2011. Elecciones locales y sucesión presidencial*. México: Friedrich Naumann Stiftung/Tecnológico de Monterrey.

Galindo, Adrián 2011 “Elecciones Hidalgo 2010: Nuevos escenarios, viejas practices, resultados inciertos” en Gustavo López, Rosa María Mirón y Francisco Reveles (cords.) *Los estados en el 2010. El Nuevo mapa de poder regional*. México: UNAM/Gernica/IEEG/Tecnológico de Monterrey.

Gómez, Silvia 2009 *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006* (México: IFE).

Gómez, Silvia 2001 *La transición inconclusa: 30 años de elecciones en México 1964-1994* (México: COLMEX).

Gómez, Silvia y María Valdez (coords.) 2000 *La geografía del poder y las elecciones en México* (México DF: IFE/Plaza y Valdez).

Good, Phillip y James Hardyn 2009 *Common Errors in Statistics (and How to Avoid them)* (New Jersey: John Wiley and Sons Inc.).

Greene, Kenneth 2015 “Campaign Effects in Mexico since Democratization” en Jorge Dominguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gunther, Richard et al. (comps.) 2007 *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents* (Oxford: Oxford University Press).

Gutiérrez, Irma y Pablo Vargas 1994 “Hidalgo”, en González, Pablo y Jorge Cadena (coords.) *La república mexicana. Modernización y democracia*, Vol II. México: CEIICH-UNAM/La Jornada.

Hedström, Peter 2008 “Studying Mechanisms to Strengthen Causal Inferences in Quantitative Research en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Ichuta Nina, Carlos y Christian Ponce 2015 “Los estudios electorales y los estudios de cultura política en *América Latina: adopciones teóricas y desencuentros contextuales*” en Carlos Ichuta Nina (coord.) *Democracia y elecciones*. Pautas para el debate. Pachuca: ICSHu/UAEH.

Knight, Kathleen y Michael Marsh 2002 “Varieties of Election Studies” en *Electoral Studies*, Vol. 21, N° 2, junio.

Köppen, Elke 1989 “Bibliografía electoral” en *Nueva Antropología*, Vol. 7, N° 25.

Lagroye, Jacques 1990 *Sociología política* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Lazarsfeld, Paul et al. 1960 *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial* (Argentina: ediciones 3).

Lehoucq, Fabrice 2009 “Ingreso y cálculos electorales en 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático – Elecciones en México.

Leighley, Jan 2010 “Introduction” en *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.

Lewis-Beck, Michael et al. 2008 *The American Voter Revisited* (Michigan: The University of Michigan Press).

Magaloni, Beatriz 1999 “Is the PRI Fading? Economic Performance Electoral Accountability

and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections” en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.) *Toward Mexico’s Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion* (New York: Routledge).

Magaloni, Beatriz 1996 “Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. III, nº 2, segundo semestre.

Magaloni, Beatriz 1994 “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano” en *Política y Gobierno*, Vol. 1, Nº 2, segundo semestre.

Magaloni, Beatriz y Alejandro Poiré 2004 “The Issues, the Vote, and the Mandate for Change” en Jorge Domínguez y Chapel Lawson (eds.) *Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000* (California: Stanford University Press).

McCann, James 2015 “Time to Turn Back the Clock? Retrospective Judgements of the Single Party Era and Support for the Institutional Revolutionary Party in 2012” en Jorge Domínguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Miller, Warren y Merrill Shanks 1996 *The New American Voter* (Cambridge: Harvard University).

Molinar, Juan 1990 “Geografía electoral” en Carlos Martínez Assad (coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. México: UNAM/Porrúa.

Molinar, Juan y Rafael Vergara 1998 “Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México” en Fernando Somuano (coord.) *Homenaje a Rafael Segovia* (México: COLMEX/Fondo de Cultura Económica/CONACYT).

Molinar, Juan y Jeffrey Weldon 1990 “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 52, Nº 4.

Mora, Juan y Claudio Escobar 2003 “Elector, resistencia y desafección política” en *Política y Cultura*, nº 19.

Moreno, Alejandro 2009 *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).

Moreno, Alejandro 2003 *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez 2007 “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México: ¿Desalineación o realineación?” en *Política y Gobierno*, Vol. 14, Nº 1, primer semestre.

Morton, Rebecca y Kenneth Williams 2008 “Experimentation in Political Science” en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University).

Munck, Gerardo 2007 “The Past and Present of Comparative Politics” en Gerardo Munck y Richard Snyder (eds.) *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).

Nieto, Raúl 1994 “Cultura política y clase obrera” en Jorge Alonso (coord.) *Cultura política y educación cívica* (México DF: Miguel Angel Porrúa).

Nichter Simeon y Brian Palmer-Rubin 2015 “Clientelism, Declared Support, and Mexico’s 2012 Campaign” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Norma Medus 2005 “La geografía electoral en la historia de la ciencia geográfica” en *Anuario*, n° 7, Facultad de Ciencias Humanas de la universidad Nacional de La Pampa.

Perrinau, Pascal 1996 *L’electorat du front nacional: permanences et nouveautés* (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials), Working Paper N° 20.

Poiré, Alejandro 2000 “Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México: 1997” en *Política y Gobierno*, Vol. 7, N° 2, segundo semestre.

Poiré, Alejandro 1999 “Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994” en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.) *Toward Mexico’s Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion* (New York: Routledge).

Reyes del Campillo, Juan 1999 “Elecciones y cultura política en el Distrito Federal” en *Política y Cultura*, N° 11, invierno.

Reyes del Capillo, Juan et al. (coords.) *Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea* (México DF: UAM-Xochimilco).

Riker, William 1997 “The Ferment of the 1950’s and the Development of Rational Choice Theory” en Kristen Renwick (ed.) *Contemporary Empirical Political Theory* (Los Angeles: University of California Press).

Riker, William 1994 “Duverger’s Law Revisited” en Bernard Grofman y Arendt Lijphart *Electoral Laws and Their Political Consequences* (New York: Agathon Press).

Salazar, Gabriela 2015 “La dimensión sociológica del voto: estudio sobre las motivaciones del voto en Monterrey” en *Trayectorias*, Vol. 17, N° 40, pp. 35-66.

Singer, Matthew 2009 “‘Defendamos lo que hemos logrado’: El voto económico en México durante la elección presidencial de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático – Elecciones en México.

Sirvent, Carlos (coord.) 2001 *Alternancia y distribución del voto en México* (México: Gernika/UNAM).

Tirado, Ricardo 1994 “Cultura política y organizaciones empresariales” en Jorge Alonso (coord.) *Cultura política y educación cívica* (México: Miguel Angel Porrúa).

Vargas, Pablo 2013 “Hidalgo, elecciones presidenciales del 2012”. En René Valdiviezo y Angélica Cazarín (coords.) *México 2012. La elección del ejecutivo federal en los estados. Estudios de caso*. México: BUAP-ICGDE/SOMEE/IFE/UAN/COLTLAX.

Vargas, Pablo 2011a “Hidalgo, 4 de julio de 2010. La disputa entre continuismo y alternancia” en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, n° 10, primer semestre.

Vargas, Pablo 2011b “Hidalgo: la disputa en los ayuntamientos, 2011” en *FEPADE Difunde*, n° 22.

Vargas, Pablo 2010 “Hidalgo: Dos elecciones sin reforma electoral en 2008”. En Javier Carrillo y Manuel Larrosa (coords.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2008*. México: UAM-I. 105-116.

Vargas, Pablo 2003 *Hidalgo. Elecciones y reforma política, 1979-2000*. México: Cámara de Diputados LVIII Legislatura/UAEH.

Vargas, Pablo 2002 *Hidalgo. Elecciones y alternancia municipal*. Pachuca: UAEH/Instituto de Administración Pública del Estado de Hidalgo A.C.

Vargas, Pablo 1999 “Hidalgo: del carro completo a la insubordinación. Dos elecciones locales en 1996”. En Manuel Larrosa y Ricardo Espinosa (coords.) *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*. México: UAM-I.

Vargas, Pablo 1998 “Hidalgo: los obstáculos de la transición, 1988-1994”. En Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (coords.) *Elecciones y partidos políticos en México, 1994*. México: UAMI.

Vilalta, Carlos 2008 “¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clústers y outliers espaciales” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, n° 3.

Vilalta, Carlos 2006 “Sobre la espacialidad de los procesos electorales y una comparación entre las técnicas de regression OLS y SAM” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, N° 1.

Zamitz, Héctor 2009 “Introducción: algunas enseñanzas de las elecciones de 2006” en *México 2006: la contienda ideológico-programática y los límites del poder institucional*. México: UNAM/FCPYS.